

ESTUDIOS HISTÓRICOS

El Regimiento de las Órdenes Militares.

(Continuación.)

Para desalojar al enemigo de las posiciones que antes habían ocupado sus guerrillas de Infantería, se formó una columna compuesta de los dos primeros Batallones de Órdenes con el Regimiento de Cazadores á caballo de Olivenza; pero la retirada precipitada de éstos impidió la operación, y los Batallones tuvieron que replegarse en línea.

Reunidos poco después con el tercer Batallón, el Regimiento tomó posición por escalones en el olivar de la izquierda de la carretera de Andújar, y en momento oportuno, con dos Compañías de Granaderos del Regimiento de Jaén, emprenden la marcha sobre la ermita de San Cristóbal, á pesar del terrible fuego de dos Batallones franceses que ocupaban aquel puesto, y del que fueron desalojados por nuestra columna; suspendido el combate en toda la línea por orden expresa del General francés Dupont, se verificó la rendición de su cuerpo de ejército, inclusa la División Vedel.

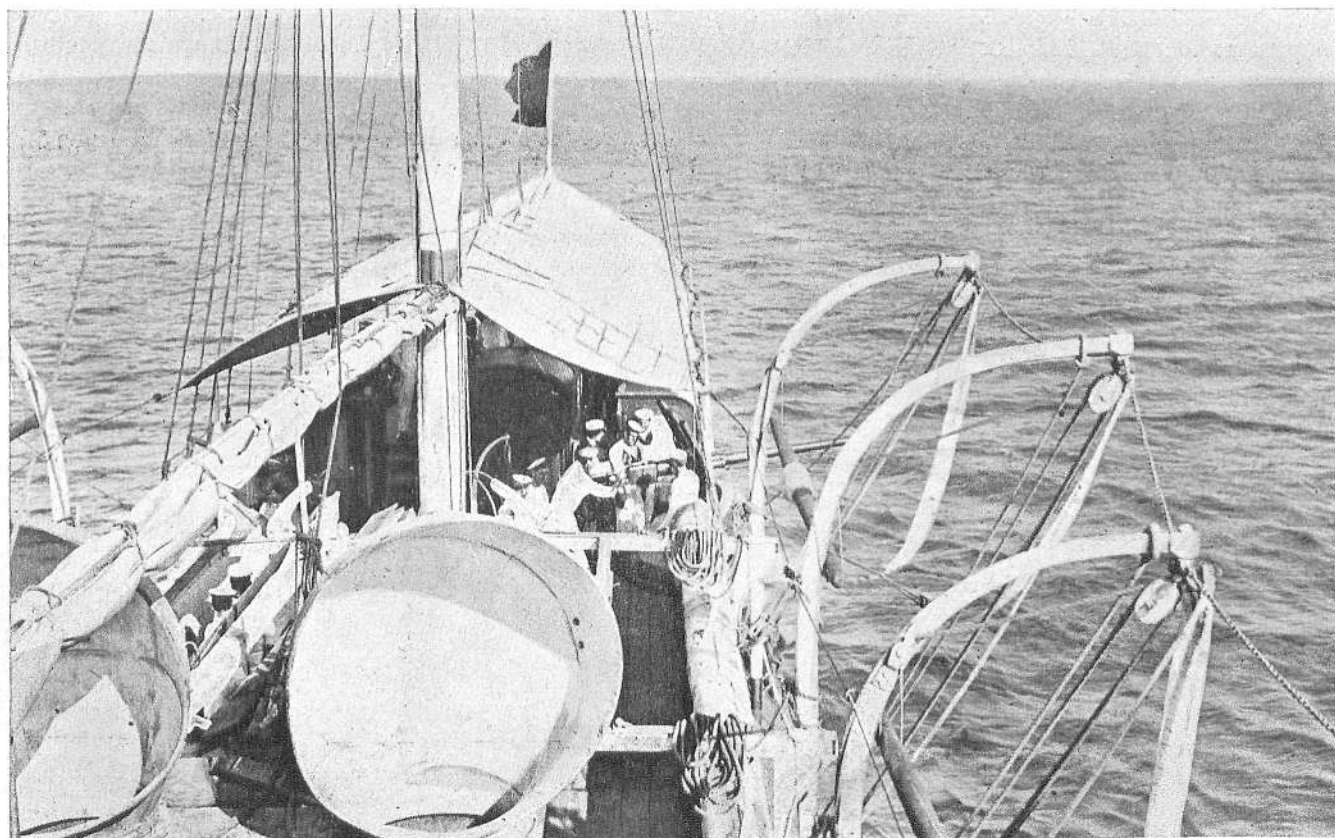
La importante parte que en esta célebre batalla tomó el Regimiento de Órdenes, lo prueba el haber tenido diez Oficiales heridos y más de seiscientas bajas de tropa entre muertos y heridos; terminada la rendición y entrega de armamento y trenes de los franceses, pasa el Regimiento de Órdenes á Andújar, de donde sale en Agosto con su División para Madrid, recibiendo á su entrada grandes aclamaciones del pueblo; se alojó en el cuartel de Guardias de Corps, no fué larga su estancia, porque en Octubre sale para operar sobre el Ebro.

Parece que el destino le trajo en 1809 á pelear en Uclés, cabeza de la Orden de Santiago, pero con menos fortuna que aquellos cuyas glorias representaban, y que tuvieron la

suerte de que su casa no cayera nunca en poder del sarraceno, desde que en 1174 les fué entregada por la Orden de San Juan, que la poseía interinamente por mandato del Rey; el Regimiento de Órdenes, en la presente ocasión, sufrió las tristes consecuencias de la derrota de Uclés, sin poder salvar aquellas enseñas, terror de los infieles, que adornaban al templo, y que al descolgarlas los franceses de sus paredes, las presentaban como trofeos tomados en el campo de batalla, perdiéndolas para siempre la Orden de Santiago; el Regimiento de Órdenes, no sólo conservó su bandera, sino que logró salvarse de caer prisionero, marchando á Tórtola, en medio de los mayores trabajos y peligros.

En 1810 recuerdan estos valientes á los héroes santiaguistas que en la batalla de Alarcos en 1195 supieron morir con su General maestre á la cabeza, antes que huir delante del enemigo; fué el caso, que encargado el Regimiento de la defensa del puerto de Matamulas, en Sierra Morena, al mando de su Sargento Mayor, D. Demetrio O'Daly, sostuvo una lucha terrible y desigual, que el General de la División, D. Gaspar Vigodet, les mandó por tres veces que se retiraran; pero estos valientes prefieren la muerte á su salvación, que sólo logran unos treinta hombres, que con O'Daly á la cabeza van á Murcia, á reorganizarse con quintos del país y Oficiales de Cuerpos suprimidos.

Formando de nuevo el Regimiento, se embarca el 13 de Mayo en Cartagena para la isla gaditana, á donde llega el 3 de Junio, defendiéndola en 1811 con gran denuedo en el ataque del Puente de Barcas, en la noche del 3 al 4 de Marzo, ataque muy sangriento, y en el que quedaron prisioneros el



LA CAMPAÑA DEL RIF: EL CAÑONERO «PINZÓN» RESPONDIENDO AL FUEGO DE LOS RIFEÑOS EN EL PEÑÓN DE LA GOMERA